

tira lo que los indios avian dicho, salvo que pensaron meternos temor para que nos volviésemos.

»Á este pueblo me llegó licencia del gobernador para que fuese á una mezquita, de que teniamos noticia, que estaba çfent leguas de la costa de la mar, en un pueblo que se diçe Pachacama: tardamos en llegar á ella veynte é dos dias; los quinze dias fuymos por la sierra, é los otros por la costa de la mar. El camino de la sierra es cosa de ver, porque en verdad en tierra tan fragosa en la chripstiandad no se han visto tan hermosos caminos, toda la mayor parte de calçada. Todos los arroyos tienen puentes de piedra ó de madera: en un rio grande, que era muy caudaloso é muy grande, que passamos dos veçes, hallamos puentes de red, ques cosa maravillosa de ver. Passamos por ellas los caballos. Tienen cada passage dos puentes: la una por donde passa la gente comun; la otra por donde passa el señor de la tierra ó sus capitanes. Esta tienen siempre çerrada é indios que la guardan. Estos indios cobran portazgo de los que pasan. Estos caçiques de la sierra é gente tienen más arte que no los de los llanos. Es la tierra bien poblada: tiene muchas minas en mucha parte della. Es tierra fria: nieva en ella é llueve mucho: no hay çiénegas: es pobre de leña. En todos los pueblos principales tiene Atabaliba puestos gobernadores, é assimesmo los tenían los señores antecessores suyos.

»En todos estos pueblos hay casas de mugeres ençerradas: tienen guardas á las puertas; guardan castidad. Si algun indio tiene parte con alguna dellas, muere por ello. Estas casas son unas para el sacrificio del sol, otras del Cuzco viejo, padre de Atabaliba. El sacrificio que hacen es de ovejas, é hacen chicha para verter por el suelo. Hay otra casa de mugeres en cada pueblo destes principales, assimesmo

guardadas, que están recogidas de los caçiques comarcanos, para quando passa el señor de la tierra sacan de allí las mejores para presentárselas; é sacadas aquellas, meten otras tantas. Tambien tienen cargo de haçer chicha para quando passa la gente de guerra. Destas casas sacaban indias que nos presentaban. Á estos pueblos del camino vienen á servir todos los caçiques comarcanos: quando passa la gente de guerra, tienen depósito de leña é mahiz é de todo lo demás, é cuentan por unos nudos en unas cuerdas de lo que cada caçique ha traydo. É quando nos avian de traer algunas cargas de leña ú ovejas ó mahiz ó chicha, quitaban de los nudos de los que lo tenían á cargo, é anudábanlo en otra parte: de manera que en todo tienen muy grand cuenta é raçon. En todos estos pueblos nos hicieron muy grandes fiestas de danças é bayles.

»Llegados á los llanos, ques en la costa, es otra manera de gente más bruta, no tan bien tractados, mas de mucha gente. Assimesmo tienen casas de mugeres é todo lo demás como los pueblos de la sierra. Nunca nos quisieron deçir de la mezquita: que tenían en sí ordenado que todos los que nos lo dixessen, avian de morir; pero como teniamos noticia que era en la costa, seguimos el camino real hasta yr á dar en ella. El camino va muy ancho, tapiado de una banda é de otra. Á trechos casas de aposento fechas en él, que quedaron de quando el Cuzco passó por aquella tierra. Hay poblaciones muy grandes: las casas de los indios de cañiços; las de los caçiques de tapias, é ramadas por cobertura, porque en aquella tierra no llueve. Desde el pueblo de Sanct Miguel hasta aquella mezquita avrá çiento é septenta ó çiento é ochenta leguas por la costa de la tierra muy poblada. Toda esta tierra atravieça el camino tapiado: en toda ella, ni en dosçientas leguas que se tiene noticia en la costa adelante, no

llueve. Viven de riego, porque es tanto lo que llueve en la sierra, que salen della muchos rios, que en toda la tierra no hay tres leguas que no haya rio. Desde la mar á la sierra hay en partes diez leguas, á partes doçe, é toda la costa va assi. No haçe frio.

»Toda esta tierra de los llanos é mucha más adelante no tributa al Cuzco, sino á la mezquita. El obispo della estaba con el gobernador en Caxamalca: aviale mandado otro buhio de oro, como el que Atabaliba mandó. Á este propósito el gobernador me envió yr á dar priessa para que se llevasse. Llegado á la mezquita é aposentados, pregunté por el oro é negáronmelo que no lo avia: hiçose alguna diligencia é no se pudo hallar.

»Los caçiques comarcanos me vinieron á ver é truxeron presente; é allí en la mezquita se halló algun oro podrido que dexaron, quando escondieron lo demás: de todo se juntó ochenta é çinco mill castallanos é tres mill marcos de plata. Este pueblo de la mezquita es muy grande é de grandes edefiços: la mezquita es grande é de grandes çercados é corrales: fuera della está otro çercado grande, que por una puerta se sirve la mezquita. En este çercado están las casas de las mugeres, que diçen ser mugeres del diablo, é aqui están los silos, donde están guardados los depósitos del oro. Aqui no entra nadie donde estas mugeres están: hacen sus sacrificios como las que están en las otras casas del sol, que arriba he dicho. Para entrar al primero patio de la mezquita, han de ayunar veynte dias: para subir al patio de arriba, han de aver ayunado un año. En este patio de arriba suele estar el obispo: quando suben algunos mensajeros de caçiques que han ya ayunado su año, á pedir al dios que les dé mahiz é buenos temporales, hallan el obispo cubierta la cabeça é assentado. Hay otros indios que llaman pages del

dios. Assi como estos mensajeros de los caçiques diçen al obispo su embaxada, entran aquellos pages del diablo dentro á una camarilla, donde diçen que hablan con él; é quel diablo les diçe de qué está enojado de los caçiques, é los sacrificios que se han de haçer, é los presentes que quiere que le traygan.

»Yo creo que no hablan con el diablo, sino que aquellos servidores suyos engañan á los caçiques por servirse dellos; porque yo hiçe diligencia por saberlo, é un page viejo de los más privados de su dios que me dixo un caçique que avia dicho que le dixo el diablo que no oviesse miedo de los caballos, que espantaban é no hacian mal, hiçele atormentar y estuvo rebelde en su mala setta, que nunca dél se pudo saber nada más de que realmente le tienen por dios.

»Esta mezquita es tan temida de todos los indios, que piensan que si alguno de aquellos servidores del diablo le pidiesse quanto tuviesse é no lo diesse, avia de morir luego. Y segund paresçe los indios no adoran á este diablo por devoçion sino por temor: que á mí me deçian los caçiques que hasta estonçes avian servido aquella mezquita porque le avian miedo, que ya no avia miedo sino á nosotros, que á nosotros querian servir.

»La cueva donde estaba el ydolo era muy oscura, que no se podia entrar á ella sin candela, é de dentro muy suçia. Hiçe á todos los caçiques de la comarca que me vinieron á ver entrar dentro para que perdiessen el miedo: é á falta de predicador, les hiçe mi sermon diçiendo el engaño en que vivian.

»En este pueblo supe que un capitan é principal de Atabaliba estaba veynte leguas de nosotros en un pueblo que se diçe Xauxa: enviéle á llamar que me viesse á ver, é respondió que yo me fuesse camino de Caxamalca, quel saldria por otro camino á juntarse conmigo. Sa-

bido por el gobernador quel capitán estaba de paz é quería yr conmigo, escribióme que volviessse, y envió tres chripstianos al Cuzco, ques çinquenta leguas más adelante de Xauxa, á tomar la posesion é ver la tierra. Yo me volví camino de Caxamalca por otro camino quel que avia ydo, é adonde el capitán de Atabaliba quedó de salir á mí no avia salido: antes supe de aquellos caçiques que se estaba quedo é me avia burlado porque me viniessse. Desde allí volvimos háçia donde él estaba, y el camino fué tan frágoso é de tanta nieve, que se passó harto trabaxo en llegar allá. Llegado al camino real á un pueblo que se diçe *Bombon*, topé un capitán de Atabaliba con çinco mill indios de guerra que á Atabaliba llevaba en achaque de conquistar un caçique rebelde, é segund despues ha paresçido, eran para haçer junta para matar á los chripstianos: allí hallamos hasta quinientos mill pessos de oro que llevaban á Caxamalca. Este capitán me dixo quel capitán general quedaba en Xauxa, é sabia de nuestra yda é tenia mucho miedo. Yo le envié mensajeros para que estuviessse quedo é no tuviessse temor: hallé allí un negro que avia ydo con los chripstianos que yban al Cuzco, é díxome que aquellos temores eran fingidos, porque el capitán tenia mucha gente é muy buena, é que en pressença de los chripstianos la avia contado por sus nudos, é que avia hallado treynta é çinco mill indios. Assi fuymos á Xauxa: llegado media legua del pueblo, visto quel capitán no salia á resçebirnos, un prinçipal de Atabaliba que llevaba conmigo, á quien yo avia hecho buen tractamiento, me dixo que hiçiesse yr los chripstianos en órden, porque creia quel capitán estaba de guerra. Subido á un çerrillo que estaba çerca de Xauxa, vimos en la plaça grand bulto negro, que pensamos ser cosa quemada. Preguntado qué era aquello, dixéronnos que eran indios.

La plaça es grande é tiene un quarto de legua. Llegados al pueblo, é como nadie nos sábia á resçebir, yba la gente toda con pensamiento de pelear con los indios: al entrar en la plaça salieron unos prinçipales á resçebirnos de paz, é dixéronnos quel capitán no estaba allí, que era ydo á paçificar çiertos caçiques, é segund paresçió de temor se avia ydo con la gente de guerra, é avia passado un rio que estaba junto cabe el pueblo, de una puente de red. Enviéle á decir que viniessse de paz, si no que yrian los chripstianos á le destruir.

»Otro dia de mañana vino la gente que estaba en la plaça, que eran indios de serviçio, y es verdad que avia sobre çient mill ánimas: allí estuvimos çinco dias. En todo este pueblo no hiçieron sino baylar é cantar é grandes fiestas de borracheras. Púsose en no venir conmigo: al cabo, desque vió la determinaçion de traerle, vino de su voluntad. Dexé allí por capitán al prinçipal que llevé conmigo.

»Este pueblo de Xauxa es muy bueno é muy vistoso é de muy buenas salidas llanas: tiene muy buena ribera: en todo lo que anduve no me paresçió mejor disposiçion para assentar pueblo los chripstianos, é assi creo quel gobernador assentará allí pueblo, aunque algunos que piensan ser aprovechados del tracto de la mar son de contraria opinion. Toda la tierra desde Xauxa á Caxamalca por donde volvimos es de la calidad que tengo dicho.

»Venidos á Caxamalca, é dicho al gobernador lo que se avia hecho, me mandó yr á España á haçer relaçion á Su Magestad desto é de otras cosas que convienen á su serviçio. Sacóse del monton del oro çient mill castellanos para Su Magestad en cuenta de sus quintos.

»Otro dia de cómo partí de Caxamalca, llegaron los chripstianos que avian ydo al

Cuzco, é truxeron millon y medio de oro.

»Despues de yo venido á Panamá vino otro navio en que vinieron algunos hidalgos. Diçen que se hiço repartimiento del oro: cupo á Su Magestad, demás de los çien mill pessos que yo llevo é çinco mill marcos de plata, otros çiento é sessenta y çinco mill castellanos é siete ú ocho mill marcos de plata, é á todos los que adelante venimos nos han enviado más socorro de oro.

»Despues de yo venido, segund el gobernador me escribe, supo que Atabaliba haçia junta de gente para dar guerra á los chripstianos, é diçe que hiçieron justiçia dél: hiço señor á otro hermano suyo, que era su enemigo.

»Molina va á essa cibdad: dél podrán vuestras merçedes ser informados de todo lo que más quisieren saber.

»Á la gente cupo de parte, á los de caballo nueve mill castellanos, al gobernador sessenta mill, á mí treynta mill. Otro provecho en la tierra el gobernador no le ha avido, ni en las cuentas ovo fraude ni engaño. Dígolo á vuestras merçedes, porque si otra cosa se dixere, esta es la verdad. Nuestro señor las magnificas personas de vuestras merçedes por largos tiempos guarde é prospere. Fecha en esta villa de Sancta Maria del Puerto á veynte é tres dias de noviembre de mill é quinientos é treynta é tres años. A serviçio de vuestras merçedes.—Hernando Piçarro.»

CAPITULO XVI.

En que se tracta çierta relaçion quel choronista ovo en esta cibdad de Sancto Domingo de Diego de Molina, ques aquet á quien haçe crédito el capitán Hernando Piçarro en su carta de susso *, é traia, segund deçia, dos mill pessos de oro que le cupieron destes negoçios, é muy hermosas pieças de oro que yo vi é toda esta cibdad, porque eran las mayores que nunca se avian visto en esta isla hasta estonçes.

En el mes de diçiembre del año de mill é quinientos é treynta é tres años estubo en aquesta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española (é aun parte del año siguiente) un manço, hombre de bien é natural de Baeça, llamado Diego de Molina, ques aquet á quien en la carta de susso haçe crédito el capitán Hernando Piçarro, como á testigo de vista é hombre que venia de donde fué presso Atabaliba: del qual, como yo le conosçia primero, é era persona que me avia de decir la verdad, quise informarme de algunas cosas de aquella tierra. É me dixo lo que en este capítulo diré assi *simpliciter*, como á nuestro raçonamiento ocurria, no secreto, si-

no en pressença de algunos hombres de bien que tanto ó más que yo le preguntaban; é assi satisfacia, no como oraçion ordenada, sino como suelen responder los que de diverssos son interrogados. Y á vueltas de su plática estaban allí en su possada y en pressença de todos dos cántaros ó tinajuelas de oro de quatro palmos de alto, é de cada diez ó más de redondo con sus coberteras ó tapaderos assimesmo de oro. Cabian á seys arrobas de agua, é pessaban á más de tres mill é quinientos pessos de oro cada una. Venian señaladas con unas rayas hechas con un cuchillo ó puñal, la una por de doçe quilates é la otra por de treçe, é las co-

* De este lugar quitó Oviedo la siguiente cláusula: «De quien se quiso informar [el choronista] como de testigo de vista, que se halló en la prission de Atabaliba, é al qual conosçia de antes, etc.» Dán-

dose á conocer en estas líneas la diligencia con que procedia Oviedo, ha parecido conveniente conservar esta noticia, si bien la repite en el cuerpo del capítulo.